

**UNA CIUDAD
ADMINISTRATIVA:
«1960: BRASIL,
CAPITAL BRASILIA»**

91(81):32

Para el 21 de abril de 1960 ha sido anunciada públicamente la inauguración de Brasilia, nueva capital del Brasil. Este gran ejemplo de ciudad-capital administrativa se construye sobre un plano general del brasileño Lucio COSTA y con la colaboración del famoso arquitecto Oscar NIEMEYER. Informes de ambos y de MEIRA PENNA son la base de esta crónica, junto con la información personal de su autor, que visitó las obras de Brasilia el pasado año.

1. ANTECEDENTES.

Desde 1789, fecha del primer intento de independencia del Brasil, fué prevista la necesidad de establecer el futuro Gobierno en algún punto de las provincias del interior. Poco después de la proclamación de la independencia en 1822 uno de sus caudillos, José Bonifacio, escribió una Memoria sobre la necesidad y modo de construir una nueva capital en el interior del Brasil, posiblemente sin olvidar el ejemplo de Washington. Más tarde, el Vizconde de Pôrto Seguro afirmó que el lugar idóneo para la nueva capital era la meseta en que se encuentran las cuencas del Amazonas, del Plata y del San Francisco. En la Constitución de 1889 se recogió ya esta aspiración. Tres años después una Comisión se trasladó al lugar elegido para el futuro Distrito Federal, donde se efectuó la demarcación del llamado cuadrilátero de Cruls. Pero, aparte de la ceremonia de colocación de la primera piedra en 1922, nada más fué realizado y el proyecto cayó en el olvido.

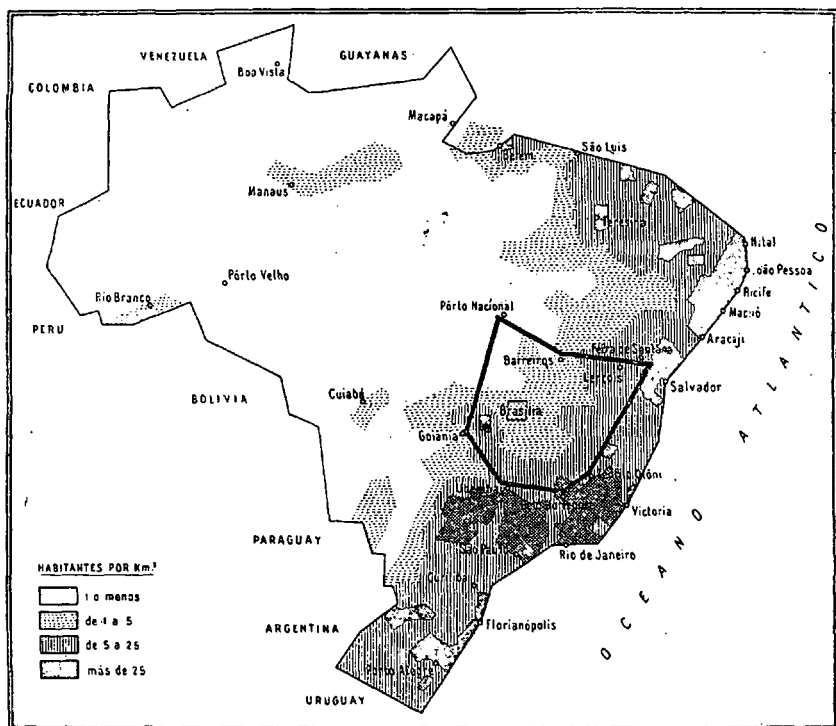
La idea, sin embargo, sobrevivió a los disturbios políticos y sociales que siguieron a la revolución de 1930 y a la segunda guerra mundial. En la Constitución de 1946 el artículo 4.º de las disposiciones provisionales establece que la capital de la Unión será trasladada a la meseta central, precisando incluso los lugares requeridos, determinando una fecha límite para la iniciación de la delimitación del área y para la decisión por el Congreso Nacional de la fecha del traslado de la capital.

En los últimos años fué realizado un trabajo exhaustivo de elección del lugar indicado, gracias a los estudios geográficos y al trabajo de análisis aéreo-fotográfico de la Sociedad Donald Belcher, de Ithaca (Nueva York). Después de haber sido propuestos diferentes lugares, incluyendo algunos en el llamado

«triángulo minero», región particularmente próspera, la decisión final recayó en favor del área original, localizada en el sudeste del Estado de Goiás.

2. CARACTERÍSTICAS GEOPOLÍTICAS DEL BRASIL.

A fin de hacer comprender la necesidad del traslado del Gobierno Federal a la meseta central es conveniente poner de manifiesto algunas de las características geopolíticas del Brasil. El país ocupa ocho millones de kilómetros cuadrados; es decir, el área de los Estados Unidos más la del Estado de Texas.



La nación se encuentra todavía en un período semicolonial, y la distribución desequilibrada de riquezas, de fuerzas políticas y sociales, de población y de grado de educación en su vasto territorio es la causa de muchos de los obstáculos que han retardado su desarrollo.

Los portugueses, esencialmente marineros, utilizaron los millares de kilómetros del litoral por ellos descubierto como bases para el aprovisionamiento de los galeones en ruta para Oriente. Pero fundaron pocas ciudades. En el siglo XVII los colonizadores de Sao Paulo, los «bandeirantes», exploraron audazmente el interior en busca de oro, piedras preciosas y esclavos. Como resultado de ello extendieron el territorio de la colonia mucho más allá de los límites primitivos, hasta alcanzar aproximadamente las fronteras actuales, que incluyen la mitad del continente sudamericano. Sin embargo, muy pocos se establecieron definitivamente en el interior.

Cuatrocientos años después, el grueso de la población está todavía localizada en la zona costera, de menos de ochocientos kilómetros de longitud, que se extiende a lo largo del litoral del Atlántico Sur.

El Brasil no tiene contactos reales ni fronteras, en el sentido convencional de la palabra, con sus vecinos sudamericanos, excepto en el Estado de Río Grande do Sul, en las fronteras con la Argentina y el Uruguay, así como en algunos puntos dispersos del Mato-Grosso y de las fuentes del Amazonas. El sistema de transporte depende todavía de la navegación costera y los escasos ferrocarriles existentes se extienden de Este a Oeste, para la exportación de los productos del interior.

Esas circunstancias explican claramente la peculiar *desigualdad en los niveles de cultura*. Podría hablarse de tres edades del desenvolvimiento cultural: la edad del motor, en las ciudades modernas del litoral; la edad del burro, características del interior, con su economía semicolonial y su organización conservadora, y, finalmente, la edad de piedra, entre las tribus primitivas de la selva virgen.

Existen en Brasil cuatro regiones geográficas distintas, con sus peculiares características económicas, políticas, culturales y étnicas: la cuenca del Amazonas, tórrida, cubierta de selvas y casi abandonada; el Nordeste, seco y étnicamente complejo; la región costera oriental, correspondiente a la cuenca del río San Francisco, subtropical, étnica y económicamente diversa, zona de transición esencial para la unidad del país, y el Sur, es decir, desde Río de Janeiro hasta la frontera argentina, incluyendo la mayor parte de la cuenca superior de los afluentes del Plata, región en la que, gracias a su altitud, buen clima y suelo fértil, están concentradas casi todas las riquezas del país y la mitad de su población, de sangre predominantemente europea.

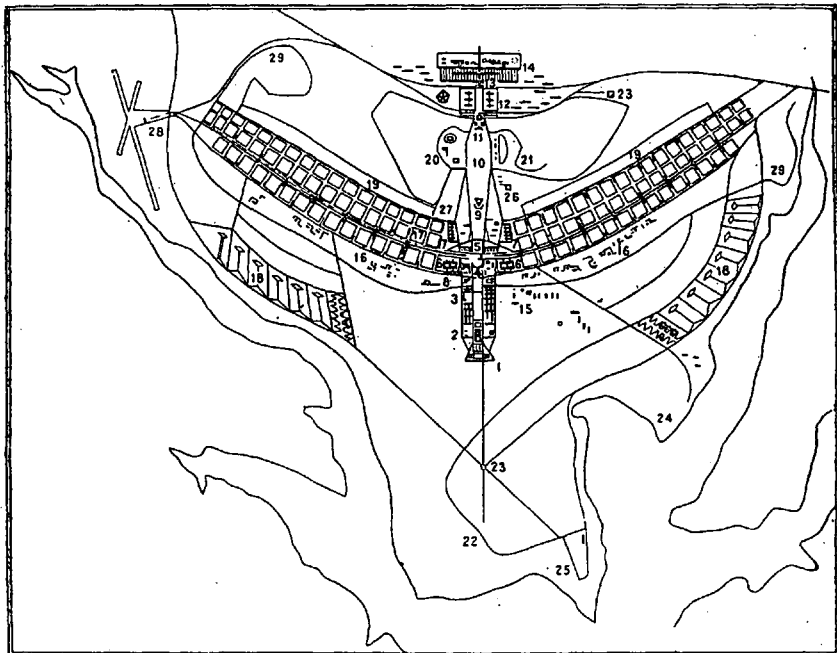
3. JUSTIFICACIÓN DEL LUGAR ELEGIDO.

El lugar elegido como futura capital tiene la virtud geográfica de hallarse localizado cerca del punto de encuentro de tres de las cuatro regiones, es decir,

de las cuencas del Plata, del Amazonas y del San Francisco, aproximadamente a 16° de latitud Sur y a 48° de longitud Oeste.

Las dos características más importantes de la población del país son su gran ritmo de crecimiento (en términos generales 2,4 por 100 anual) y su heterogénea distribución geográfica. La población actual asciende a los sesenta millones de habitantes.

En 1950 existía en la región meridional una población de catorce millones, con densidades superiores a treinta habitantes por kilómetro cuadrado. En 1980



1. Plaza de los Tres Poderes.—2. Explanada de los Ministerios.—3. Catedral.—4. Sector cultural.—5. Centro de diversiones.—6. Bancos y oficinas.—7. Comercio.—8. Hoteles.—9. Torre de radio y televisión.—10. Deportes.—11. Plaza municipal.—12. Cuarteles.—13. Estación de ferrocarril.—14. Almacenaje y pequeñas industrias.—15. Ciudad universitaria.—16. Embajadas y legaciones.—17. Zona residencial.—18. Habitaciones individuales.—19. Horticultura.—20. Jardín botánico.—21. Jardín zoológico.—22. Club de golf.—23. Estación rodoviaria.—24. Yacht club.—25. Residencia presidencial.—26. Club hípico.—27. Espacio reservado para ferias, circos, etc.—28. Aeropuerto.—29. Cementerio.

esa zona alcanzará una población total de cincuenta y tres millones. En el Estado de Goiás, según la tendencia actual, la densidad no será en 1980 mayor de cinco habitantes por kilómetro cuadrado.

La defectuosa distribución actual de la riqueza y de la población es el resultado de las condiciones climáticas y geográficas y de acontecimientos históricos, a los que cabría añadir el notable progreso industrial operado en los últimos años en el área comprendida entre Sao Paulo, Río de Janeiro y Belo Horizonte. Desde la guerra acentuáse el crecimiento exagerado de los centros urbanos, particularmente de Río de Janeiro y Sao Paulo, que poseen en la actualidad cada una de ellas una población de tres millones de habitantes. Ese peligroso derrame hacia las ciudades aumenta las fuertes tensiones sociales y económicas y representa una nueva debilitación de los elementos rurales. La nueva capital puede ser considerada como un instrumento para atraer hacia el interior el flujo emigratorio y desviar el aumento de población hacia el Oeste.

La meseta central, que comprende la parte occidental de Minas Gerais, el sur de Goiás y el este de Mato-Grosso, fué cuidadosamente explorada en 1947 y 1948 por la Comisión de Estudios para la Localización de la Futura Capital Federal. Además de encontrarse en el centro del país es una zona privilegiada en razón de su clima, vegetación, hidrografía, habitación, economía y facilidades de comunicación. La región goza de un clima templado, posee una altura media de mil metros, y el lugar elegido para la futura capital, de mil doscientos metros.

El emplazamiento de la nueva capital puede colaborar a la unificación del país; pero, además, cuando el Gobierno se encuentre instalado en Goiás la nación brasileña cobrará auténtica conciencia de su posición en el continente sudamericano y comenzará a «sentir» sus fronteras con el Paraguay, Bolivia, Perú, Colombia y Venezuela, desviando la atención oficial, casi exclusiva, por Europa y América del Norte.

El lugar satisface todos los requisitos de topografía, clima, suministro de agua, proximidad de las selvas, materiales de construcción y potencial eléctrico, naturaleza del subsuelo y belleza del paisaje.

El transporte aéreo tiene un papel preponderante en la conveniencia y posibilidad de construcción de una nueva capital en la meseta goiana; el vuelo desde Río se hace hoy en tres horas escasas.

4. INCONVENIENTES DE LA PERMANENCIA EN RÍO DE JANEIRO.

Hemos visto los factores que motivan la elección de la nueva sede del Gobierno en la meseta brasileña. Veamos también los argumentos que se oponen a la permanencia de la capital en Río de Janeiro.

La capital no debe, por consiguiente, continuar en el litoral, sino ser trasladada al interior, ejerciendo de ese modo una *prestión unificadora* contra cualquier tendencia centrífuga de los Estados o provincias federadas que forman parte del país.

Río de Janeiro es una gran metrópoli cosmopolita, y por ello su vida es artificial, faltándole un contacto directo con las fuerzas reales de la vida y del espíritu brasileño. Recuerda a la antigua Alejandría y al San Petersburgo del siglo XIX, capitales de imperios que fueron establecidas en el litoral como ventanas abiertas a culturas extrañas y que produjeron un rompimiento peligroso con las raíces profundas de la nacionalidad.

Río es, sin duda, una ciudad magnífica, situada en uno de los más bellos escenarios naturales del mundo. Sus habitantes se refugian en las playas para huir del calor, y Copacabana se convirtió en un lugar de lujo y placer; para la mayoría de los funcionarios, el servicio al Estado en una forma de vida fácil y un seguro social. Río, por desgracia, parece constituir un terreno fértil para la burocracia parasitaria, donde no existe clima ni físico ni mental para un eficiente servicio público, capaz de solucionar los problemas urgentes de un coloso en crecimiento.

Una ciudad de verano, rodeada de todas las seducciones de la naturaleza y sumergida en una atmósfera lujuriantemente, no representa en verdad el lugar ideal para una capital. ¿Serían hoy los Estados Unidos lo que son de haber sido Miami su capital? Hay quien considera que el país entero trabaja para mantener en Río un lujoso salón de visitas.

5. CONCLUSIÓN.

Casi todas las federaciones de estados han experimentado la necesidad de alejar a su Gobierno de las grandes ciudades, a fin de liberar al Congreso y al Poder Ejecutivo de presiones e intereses locales o regionales. Así surgieron Washington, Ottawa, Pretoria y Canberra.

Y el Brasil no será un verdadero estado federal mientras la sede de su Gobierno no sustituya la metrópoli monstruosa por un órgano especializado que tenga a la nación toda como objeto de sus preocupaciones.

En el Brasil hay dos ejemplos notables de ciudades que fueron construidas para convertirse en capitales de Estados de la federación: Belo Horizonte, planeada hace sesenta años para sede del Gobierno de Minas Gerais; Goiânia, que, construida en 1934, posee ya una población de sesenta mil habitantes y continúa creciendo a pesar de la falta de medios de transporte, que siempre ha atormentado al Brasil.

Los objetivos de la construcción de la nueva capital son unidad, eficiencia administrativa, desarrollo económico del interior y exploración de las vastas y desiertas, pero fértiles áreas de los Estados de Goiás y Mato-Grosso, donde se encuentra el porvenir de la nación. El Brasil ha de enfrentarse con otros graves y exigentes problemas, y la nueva capital será un lugar en que una administración eficiente se consagrará, en mejores condiciones de ambiente físico y mental, a su solución.